

Violencias masculinas

por Ignacio Ramonet

Le Monde Diplomatique nº 105, julio 2004

Esto ocurre en Europa. La violencia que ejercen contra las mujeres sus compañeros de sexo masculino alcanza en el continente dimensiones alucinantes. Para las europeas de 16 a 44 años las brutalidades en el seno del hogar se han convertido en la primera causa de invalidez y de muerte, antes incluso que los accidentes de tráfico o el cáncer...

Según los países, entre una cuarta parte y la mitad de las mujeres son víctimas de sevicias. En Portugal, por ejemplo, el 52,8% de las mujeres declaran haber sido objeto de violencias por parte de su marido, amante o compañero. En Alemania, cada cuatro días tres mujeres son asesinadas por los hombres con quienes vivían, es decir cerca de 300 por año. En el Reino Unido cada tres días es asesinada una mujer en las mismas circunstancias. En España, una cada cuatro días, cerca de 100 por año. En Francia, debido a las agresiones masculinas domésticas, mueren seis mujeres por mes, una cada cinco días, la tercera parte de ellas apuñaladas, otra tercera parte abatidas por armas de fuego, un 20% estranguladas y un 10% molidas a golpes hasta la muerte [1] ... En el conjunto de los quince Estados de la Unión Europea (antes de su ampliación a 25) mueren 600 mujeres por año -casi dos por día- debido a las brutalidades sexistas en el círculo familiar [2] .

El perfil del agresor no siempre responde a lo que se imagina. Por deformación ideológica hay quienes tienden a asociar las conductas agresivas con personas poco educadas, surgidas de medios desfavorecidos. Es un error. El drama de la actriz Marie Trintignant, asesinada el 6 de agosto de 2003 por su compañero, un artista célebre, es una prueba. Un informe del Consejo de Europa afirma que "la incidencia de la violencia doméstica parece incluso incrementarse con los ingresos y el nivel de formación". Subraya que en Holanda "casi la mitad de los responsables de actos de violencia contra las mujeres tienen título universitario" [3] . En Francia, según las estadísticas, el agresor es mayormente un hombre que goza de cierto poder debido a su rango profesional. Se destaca una alta proporción de directivos (67%), de profesionales de la salud (25%) y de miembros de la policía o el ejército [4] .

Otra idea preconcebida consiste en creer que las violencias de género son más frecuentes en los países machistas del sur de Europa que en los Estados del norte. Esto también debe ser revisado. Rumania se presenta efectivamente como el país europeo donde la violencia doméstica contra las mujeres es más grave: cada año, 12,62 por cada millón de rumanas son asesinadas por sus compañeros. Pero en la siniestra lista de los Estados más uxoricidas, inmediatamente después de Rumania se sitúan países donde paradójicamente los derechos de las mujeres son más respetados, como Finlandia, donde cada año 8,65 por cada millón de finlandesas resultan asesinadas en la intimidad del hogar, seguida de Noruega (6,58), Luxemburgo (5,56), Dinamarca (5,42) y Suecia (4,59). Italia, España, Portugal e Irlanda ocupan los últimos lugares.

Esto prueba que estas violencias son el flagelo mundial mejor distribuido, que existen en todos los países, en todos los continentes, y en todos los grupos sociales, económicos, religiosos y culturales. Ciertamente que hay mujeres violentas en sus relaciones con los hombres; no hacía falta ver las imágenes de mujeres soldados infligiendo torturas a detenidos varones en la cárcel de Abu Ghraib, en Irak, para saber que infortunadamente existen torturadoras de sexo femenino [

5] . Cabe añadir también que las relaciones homosexuales no están exentas de violencia. Pero en la abrumadora mayoría de los casos las principales víctimas son mujeres.

Esta violencia, sobre la cual las organizaciones feministas atraen desde hace mucho tiempo la atención de los gobernantes [6] , alcanza a escala planetaria un grado de virulencia tal que es preciso considerarla como una violación primordial de los derechos de la persona humana, además de un considerable problema de salud pública.

Porque no hay sólo ataques físicos, por mortíferos que sean, hay también violencias psicológicas, amenazas e intimidaciones, y brutalidades sexuales. En muchos casos, por otra parte, se acumulan todas las agresiones.

El hecho de que estas violencias se ejerzan en el domicilio de la víctima siempre ha sido un pretexto para que las autoridades se laven las manos y las califiquen como “problemas que remiten a la esfera privada”. Esta actitud constituye una negación colectiva de asistencia a personas en peligro. Una hipocresía escandalosa. Todos sabemos que lo privado también es político. Y que ese tipo de violencia es el reflejo de relaciones de poder históricamente desiguales entre hombres y mujeres. Debidas en particular al patriarcado, sistema fundado en la idea de una “inferioridad natural” de las mujeres y una “supremacía biológica” de los hombres. Ese sistema es el generador de violencia. Y hay que liquidarlo con leyes apropiadas. Hay quienes objetan que esto llevará tiempo. Entonces, ¿por qué no empezar enseguida a instaurar, como reclaman muchas organizaciones feministas, un tribunal internacional permanente para las violencias que se ejercen contra las mujeres?

NOTAS

[1] Rapport Henrion, ministerio de salud, París, febrero de 2001. Leer también Elisabeth Kulakowska, “Violencia contra las mujeres”, Le Monde diplomatique edición Española, julio de 2002.

[2] Véanse los informes Mettre fin à la violence contre les femmes, un combat pour aujourd'hui, Amnesty International, Londres 2004; Les violences contre les femmes en Francia. Une enquête nationale, La Documentation française, Paris, junio de 2002; y Rapport mondial sur la violence et la santé, especialmente el Capítulo 4 “La violence exercée par des partenaires intimes”, Organización Mundial de la Salud, Ginebra 2002.

[3] Olga Keltosova, Rapport à l'Assemblée parlementaire sur les violences domestiques, Conseil de l'Europe, Estrasburgo, septiembre de 2002.

[4] Rapport Henrion, op. cit.

[5] Leer Gisèle Halimi, “Tortionnaire, nom féminin”, Liberation, París, 18-6-2004.

[6] Ver por ejemplo el texto “La violence envers les femmes: là où l'autre monde doit agir”, presentado por la Marcha mundial de mujeres en el Foro social mundial de Porto Alegre en enero de 2002. Léase el texto íntegro en el sitio: <http://www.marchemondiale.org/>